LA NECESIDAD DE DISCERNIR LAS COSAS ESENCIALES.

Iván Darío Páez

EDICIONES BIBLICAS < KOINONIA >

Anunciando el Evangelio .com

Enseñanza en el campamento nacional de iglesias en Colombia, Sasaima 2018. Hermano Iván Darío Páez

Transcripción: Mariana Castejón.

Corrección: Asmiria Pirela, y el autor. 22-12-2020

Diseño de portada Kamila Raigoza.

Ediciones Bíblicas <<Koinonia>>

La necesidad de discernir las cosas esenciales.

Introducción

Amados hermanos, intercediendo al Señor, pidiéndole que confirmara una palabra en mi corazón, el Señor me llevaba a unos pasajes que en algunas ocasiones hemos compartido con nuestros hermanos en diferentes lugares.

Quisiera entonces, que me acompañaran, por favor, a la epístola del apóstol Pablo a los Filipenses. Vamos a estar leyendo inicialmente allí en el capítulo 1. En la medida que vamos haciendo esta lectura quisiera que le pongamos mucha atención al Señor en nuestro interior, en nuestro espíritu, para que el Señor realmente pueda hablarnos en nuestro espíritu, donde está habitando el Señor.

Filipenses, capítulo 1. La carga está desde el versículo 8 hasta el versículo 11, pero quisiera que leyéramos desde el versículo 3 para tener el contexto más inmediato del pasaje. Dice: "*Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora*…" (Fil. 1:3-5.) La oración que hacía el apóstol Pablo con acción de gracias era por causa de la comunión que los hermanos en Filipos tenían en el Evangelio; es decir, que había una común (valga la redundancia) comunión en el mismo Espíritu del Evangelio del Señor Jesús entre los apóstoles que el Señor había enviado y las diferentes iglesias. Entonces, es muy notable que la oración que el apóstol Pablo hiciera por ellos, y agradecía, era por la comunión que la Iglesia en Filipos tenía en el Evangelio del Señor Jesús.

Sigue diciendo: "…*estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra*…", y esto aquí de Quien se dice: "…*el que comenzó en vosotros*…" es el Padre. El Padre fue el que comenzó una obra, el que la planeó desde la eternidad. Y ahora en el tiempo, desde el día de Pentecostés, cuando fue enviado el Espíritu Santo, ha comenzado una buena obra, y esta buena obra se trata de la edificación de la Iglesia, esta buena obra se trata de la formación de Cristo en Sus hijos, en Su Casa. Esa es la buena obra. Tal como en Romanos 8:28, dice que: "…*a los que aman*

a Dios, todas las cosas les ayudan a bien…", esa es la buena obra, este bien. ¿Cuál es este bien? Porque a veces, si tomamos ese pasaje y lo sacamos del contexto, lo atribuimos a cosas personales, como el Señor nos recordaba en el anterior compartir de la Palabra. Pero ese bien supremo, que es el eterno propósito de Dios, es aquel que dice: "…*a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien*…" Inmediatamente empieza a explicar cuál es el bien: "…*esto es, a los que conforme a su propósito son* (hemos sido) *llamados*." Es decir que este bien se trata del propósito eterno de Dios en Cristo para con Sus hijos y Sus hijas.

Entonces este es el bien supremo de Dios, el eterno propósito de Dios. Y voy a abrir ahí, donde estamos mencionando. Dice: "*Porque a los que antes conoció, también los predestinó*…", es decir, a los que Dios ya conocía que le iban a recibir, porque Dios es un Dios que conoce todas las cosas, por eso mismo es Dios, y Él ya conoce todas las cosas, y todas las cosas cooperan para este bien del propósito eterno de Dios. "*Porque a los que antes conoció, también los predestinó* (es decir, les dio un destino por anticipado), *para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo*…" (Ro. 8:29); es decir, que el propósito eterno de Dios, que nunca muda, que nunca cambia, es que todos los que hemos sido llamados, los que hemos sido conocidos por Dios, ahora llamados, también habíamos sido predestinados para un propósito bien definido, bien claro, que es el eterno propósito de Dios, el cual no tiene mudanza.

Dios creó al hombre con este propósito eterno; lo diseñó de cierta manera para que pudiese cumplir ese propósito eterno, y era un propósito que iba de manera ascendente. Dios quería que el hombre comiera del Árbol de la Vida, se alimentara de la Vida Divina, y creciera hacia la madurez; y esa madurez es la formación de Cristo en Sus hijos e hijas. Pero en el camino hubo algo (lo cual Dios también ya conocía), que fue la caída, pero esto no frustró el propósito eterno de Dios, sino que ya cuando estábamos en lo más profundo, en lo más bajo, ahí Dios nos amó, y envió a Su Hijo. Inclusive, el Hijo de Dios, que estaba con el Padre desde la eternidad, que es Dios juntamente con el Padre, se hizo hombre, se humilló a Sí mismo, y como hombre se hizo siervo de los hombres, y dio Su vida por nosotros en la cruz del Calvario. Pero no solamente eso, hermanos, sino que descendió a los

infiernos, y aun predicó allí, predicó en el seno de Abraham, y llevó cautiva la cautividad; e inclusive bajó más al fondo, y predicó a los espíritus encarcelados para juicio de ellos.

Entonces el Señor, el mismo que descendió, es el mismo que ha subido por encima de todos los cielos para llenarlo todo; es el objetivo de Dios llenarlo todo, llenar toda la Tierra del conocimiento de la gloria de Yahveh. Ese es el propósito de Dios: Llenar todas las cosas de Su Presencia manifiesta. Y para eso el Señor lo empieza a hacer con Sus hijos, con aquellos que Él ha rescatado, con aquellos que han escuchado Su llamamiento a través del Evangelio. Por eso Pablo decía que se gozaba orando por la comunión de ellos en el Evangelio, porque el Evangelio tiene un propósito muy alto, que no es solamente salvarnos del infierno, sino llevarnos al punto donde Dios sea glorificado en todas las cosas, que Él sea el Todo y en todos. Ese es el objetivo propio del corazón del Señor para con Su Pueblo. Entonces, en ese punto, el Señor descendió y levantó al hombre, y lo salvó (a los que le han recibido), pero es para llevarlo hasta el punto más alto: que Cristo sea el Todo y en todos.

Entonces, por eso dice: "…*a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él* (Su Hijo) *sea el primogénito entre muchos hermanos.*" (Ro. 8:29). Ese es el objetivo del Evangelio. El objetivo del Evangelio es llamarnos de vuelta al propósito eterno de Dios, para sacarnos de eso que había hecho como un declive en el camino, ahora el Señor nos levantó en Él, nos crucificó juntamente con Él, nos sepultó; pero también nos levantó en vida nueva con Él para encauzarnos de nuevo en el río del Espíritu del propósito de Dios.

Entonces sigue diciendo aquí, volviendo a Filipenses, versículo 6: "…*estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra* (esta es la buena obra de Dios) *la perfeccionará hasta el día de Jesucristo*…" Es decir, que nuestra confianza, amados, siempre debe estar puesta en la obra del Señor, que el que la comenzó, Él la perfeccionará, si nuestra confianza realmente está puesta en Él; si nuestra mirada, y si nuestros corazones realmente están puestos en Él, estamos seguros de que Él va a perfeccionar Su obra en nosotros; o sea que nuestra confianza no

puede estar en otras cosas, sino en el propio Señor. Porque el enemigo, Satanás, que es un suplantador, quiere suplantar las cosas de Dios, aun con cosas que parecen buenas en muchas ocasiones, pero el Señor quiere sacarnos de nuestras confusiones y volvernos a Él, volvernos, por decirlo así, a la Ciudad de Luz, que es Jerusalén, sacarnos cada vez más del espíritu de Babel (Babel es confusión, el cual quiere, inclusive, entrometerse en la Iglesia), y llevarnos cada vez más al Espíritu de Jerusalén, que es la Ciudad de Luz, donde gobierna el Espíritu y la Luz del Señor; y esa es Su Iglesia, allí donde mora el Señor.

Entonces sigue diciendo aquí: "…*como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. Porque Dios*…" Y desde aquí en adelante avanza la carga que el Espíritu ha puesto en mi corazón. Dice: "*Porque Dios me es testigo*…" ¿Quién se atrevería a decir estas palabras que dice el apóstol Pablo? "…*Dios me es testigo* (él está poniendo a Dios mismo por testigo) *de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. Y esto pido en oración*…" Vamos a ver cuál es la oración del apóstol Pablo, que era la oración del Señor Jesús, por Su Espíritu, en el corazón de los apóstoles del Nuevo Testamento ¿Cuál era la oración? Uno diría: "Bueno, ya los filipenses tenían comunión en el Evangelio, era una iglesia llena del gozo del Señor, era una iglesia que realmente participaba en la obra del Señor." Pero el Espíritu quería más, el Espíritu quería más. Dice: "…*esto pido en oración, que vuestro amor* (es decir, este amor manifiesto ahí en medio de los filipenses abundara) *abunde aun más y más* ***en*** (es decir, que el amor debe abundar más y más, pero en algo muy particular) … en *ciencia y en todo conocimiento*…" Y aquí voy a recurrir un poquito al griego del Nuevo Testamento. Los hermanos saben que el Nuevo Testamento fue escrito en el griego del primer siglo, en el griego que se hablaba comúnmente entre el pueblo. Esta palabra ciencia, es la palabra griega "aisthesis", que quiere decir discernimiento o percepción espiritual; es decir que el amor de la Iglesia debe crecer en la percepción espiritual; o sea, que la Iglesia debe madurar en el discernimiento espiritual de las cosas. El Señor no quiere que Sus hijos nos quedemos como niños, sino que crezcamos hacia la madurez,

y todos los tratos en nuestra vida cooperan para este bien, por eso dice: "*todas las cosas*", "*…a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien*…" (Ro. 8:28), al bien supremo del propósito eterno de Dios. Y dice así: "…que vuestro amor abunde aun más y más en toda percepción o entendimiento espiritual…" Sigue diciendo: "*…y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor*…" Y aquí en esta frase: "*aprobéis lo mejor*", me voy a quedar unos minutos; y de nuevo hay una palabra griega aquí, que es la palabra "diaterónta" o "las cosas más importantes" o "las cosas esenciales". Es decir, que el Señor quiere que Su Iglesia crezca, y que el amor de la Iglesia crezca y abunde más y más en una percepción espiritual de las cosas que son esenciales para Dios; porque, amados, Satanás es un especialista en desviar a la Iglesia. Se pueden hacer muchas actividades, muchas cosas; que la familia, que esto y aquello; pero empiezan a desplazar las cosas que son centrales y que definen el testimonio de Dios en Su Iglesia. Esto no quiere decir que no haya cosas que sean importantes, otras cosas, pero éstas son las cosas más importantes, las cosas que son diferentes o que necesitan de discernimiento ¿Qué es el discernimiento? El discernimiento es hacer diferencia entre una cosa y la otra, y para eso debemos depender, amados hermanos, del propio Espíritu de Dios, del propio Señor en nuestro interior y de Su Santa Palabra, que es "lumbrera a nuestro camino" (Sal. 119:105). Por eso el Señor dice en Proverbios: "*Hijo mío… no te apoyes en tu propia prudencia*." (Pr. 3:5); nuestra propia prudencia es muy peligrosa, amados. Aun en la profecía en Isaías, hablando del Mesías, dice que el Mesías no confiaría en lo que verían sus ojos, en las cosas externas, en las apariencias, en las cosas naturales, sino que Él realmente conocería el corazón de los hombres; primero, conociendo al Padre, estando en el seno del Padre conocía la realidad del Padre. Pero también, como Él es Creador juntamente con el Padre, porque el Padre no hizo nada solo, sino que todo lo hizo por medio del Hijo, en el Hijo y a través del Hijo, Quien también es Dios, pues, Él conoce también el corazón de los hombres, y conoce realmente lo que hay en nuestro interior, y eso es lo que en la medida del tiempo se va a empezar a manifestar, porque dice el Señor que "lo que hay en el corazón del hombre, tal es él", "*…cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.*" (Pr. 23:7.)

Entonces el Señor quiere que nosotros aprendamos a ejercer el discernimiento espiritual, empecemos a percibir las cosas desde lo más interior, en estos tiempos de tanta confusión, amados; de tanta distracción, de tantas cosas, aun cosas legítimas podrían distraernos del objetivo central de Dios, cosas inclusive legítimas, pero que le robarían ese lugar al Señor. Le doy gracias al Señor, porque hoy el Espíritu Santo preparaba esto para una continuación, donde muchas cosas (inclusive religiosas) podrían suplantar la identidad del Hijo de Dios en medio de la Iglesia, del mover, del sentir y de la percepción del Espíritu Santo de Dios en medio de la Iglesia, y en eso nosotros debemos aprender a atender al Señor, amados hermanos.

Entonces dice así: "Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en todo discernimiento y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor", o las cosas más importantes, o las cosas que necesitan discernimiento, para que el enemigo no nos meta un gol, no nos haga una mala jugada, y empiece a enredar nuestras conciencias, a suplantar el primer lugar que lo merece el Padre en Cristo, por Su Espíritu en la Iglesia, que es el Centro de todas las cosas.

Aquí quiero, en este momento, remitirme a un pasaje del propio Señor Jesús, porque es que el Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo, quien también estaba en Pablo. Entonces Pablo no iba a hablar algo diferente a lo que habló el Señor Jesús, sino que lo mismo que hablaba el Señor Jesús es lo mismo que habla el apóstol Pablo, porque es el Espíritu de Cristo en Pablo, y ahora también está en la Iglesia.

Entonces quisiera que me acompañaran al Evangelio de Mateo, capítulo 23, desde el verso 16. Y vamos a ver cómo el Señor les llama la atención para despertar los corazones y poder ajustar la conciencia de los religiosos del tiempo del Señor Jesús. El Señor Jesús dijo: "*A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron,* (esto es) *a los que creen en su nombre,* (Dios) *les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*…" (Jn. 1:11-12). El Señor vino por los suyos, por Su pueblo, por Israel, pero los suyos no le recibieron. También dice Lucas, capítulo 7, verso 30, que aún los fariseos y los intérpretes de la Ley (aquellos que el Señor había puesto allá, como líderes en Jerusalén), ellos mismos rechazaron el designio de

Dios con ellos; es decir, que Dios tenía un designio, un plan con ellos, pero fueron ellos los que no aprobaron tener en cuenta a Dios; porque que Dios quiere nuestra participación. Dios quiere que nosotros le digamos: "Sí, Señor, yo quiero. Yo quiero, Señor, contigo. Yo quiero… Te quiero a Ti, y quiero lo tuyo, Señor". Que realmente seamos conquistados en lo más profundo de nuestro corazón por el propio Señor, y no nos dejemos distraer por cosas sutiles, malignas, de Satanás, las cuales a veces son imperceptibles, y siempre son imperceptibles a los sentidos naturales, por eso, amados, nunca debemos confiarnos en nuestros sentidos naturales, en las apariencias, sino que debemos clamar al Señor y depender de Dios mismo para aprender a percibir al Señor y los movimientos del Señor en nuestro espíritu ¿Qué es lo que Dios desea? ¿Qué es lo que el Señor quiere? ¿Qué es lo que el Señor ama? Y Dios quiera, hermanos, que nosotros podamos amar lo que Dios ama, qué es lo más querido para el Señor.

Dice en Mateo capítulo 23, desde el versículo 16 en adelante: *"¡Ay de vosotros, guías ciegos!*..." O sea, eran guías, pero estaban ciegos. ¡Qué terrible, qué problema! Pero bueno. Dice: "…*que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada*…" ¡Imagínate, hermano! El templo es figura del Cuerpo de Cristo, es figura de la Iglesia, que es lo que Dios tiene en Su corazón. Es la edificación de Su Casa, de Su Iglesia, de Sus hijos. Ellos decían: "Si alguno jura por el templo, no, eso no es nada, eso no es nada…" "…*pero si alguno jura* (¡Claro!) *por el oro del templo*…" ¡Ah! Lo que vale aquí, lo temporal, lo que me va a llenar mis bolsillos "…*es deudor.*" Mira cómo Satanás había suplantado el sentir del Señor en el corazón de los que Dios había puesto ahí en Israel en ese tiempo. Ellos decían: "*Si alguno jura por el templo no es nada…*" Imagínate, hermano, el templo que es figura de la Iglesia, que es donde Dios quiere habitar, donde Dios quiere morar en plenitud.

Y sigue diciendo: "*¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro*…?" Y esta palabra insensatos, ¿qué quiere decir? Que no usan sus sentidos. Por eso dice: "Que vuestro amor abunde aún más y más en discernimiento, en el sentido de las cosas" (Fil. 1:9) "*¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada*…" ¡Imagínate, hermano! Satanás había

suplantado las dos cosas centrales del corazón del Señor, el templo, que nos habla del Cuerpo de Cristo, y el altar, que nos habla de la obra de la cruz del Señor Jesús, todo lo que Cristo Jesús alcanzó a favor de Su pueblo en la cruz. Ellos decían: "Eso de la cruz, eso de la obra de la cruz, lo que el Señor consiguió en la cruz, eso no es nada." Pero mira, sigue diciendo: "…*pero si alguno jura por la ofrenda* (¡Ahí sí! Por la ofrenda) *que está sobre él, es deudor.*"

Entonces, amados, mira que el Señor Jesús viene a corregir todas estas cosas, y muchas otras cosas, el Señor quiere ayudarnos. Él nos quiere enseñar y nos ayuda, por eso nos habla el Señor. Dice: "*¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?*" ¿Qué piensan ustedes que es mayor, amados? ¡El altar! Que nos habla de Cristo crucificado a favor nuestro, y todos los logros de Cristo en la cruz del Calvario, donde Cristo alcanzó la victoria para Su pueblo, desde donde ahora Su pueblo toma esa provisión para ser edificada como Casa del Señor. No hay otro lugar donde la Iglesia pueda tomar para ser edificada como Iglesia del Señor, sino en la cruz del Señor Jesús.

Y dice: "…*y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, <u>y dejáis lo más importante</u>*…" (Mt. 23:21-23.). Lo mismo decía Pablo: las cosas más importantes "para que aprobéis lo mejor", o las cosas más importantes (Fil. 1:9-10); "…*dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer* (es decir, la justicia, la misericordia y la fe), *sin dejar de hacer aquello.*" O sea, lo otro también es importante, pero no es lo más importante; lo otro también está incluido, pero no es lo central, no es lo que le da el sustento a todo lo demás. Hay cosas que son esenciales, que son centrales, que son las que le dan la vida, el sustento, y el sentido de ser a todas las cosas en la Casa del Señor.

Dice entonces: "*¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!*" (Mt. 23:24). Imagínense ese trabajo, colando el mosquito; ese trabajo minucioso, bien escrupuloso, bien legalista, bien religioso. Pero las cosas importantes, "el camello", eso lo dejaban pasar por alto, lo dejaban pasar

de largo. Hermanos, que el Señor tenga misericordia de cada uno de nosotros, y siga abriendo nuestros ojos para percibir lo que realmente le importa al Señor.

Bueno, hasta ahí quería llegar en este pasaje de Mateo. Quisiera que leyéramos otro pasaje, ahí en 2ª a los Corintios, capítulo 11. El Señor insiste en estas cosas a través del apóstol Pablo ahí, desde el verso 2. Dice: "*Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.*" O sea que cuando Pablo presentaba el Evangelio en los diferentes lugares, este era el trabajo que estaba haciendo el Espíritu a través de Pablo: desposando a la Iglesia con el Señor, preparando a la Iglesia para la Venida del Señor, para el momento de las Bodas. Ese es el trabajo que sigue haciendo el Espíritu Santo en Su Iglesia: Preparando y ataviando a Su Iglesia para el día de las Bodas. Este es el misterio, este es el misterio del gran Matrimonio que se va a celebrar en el universo, en la unión de Cristo con Su Iglesia en Su Venida; ya Cristo está en Su Iglesia, pero ahora en Su Venida van a haber unas Bodas, y ese es el trabajo que el Espíritu Santo está haciendo.

Dice: "*Porque os celo con celo de Dios*…", es decir, que hay un celo de Dios. Hay un celo que es carnal, un celo solamente humano, y está el celo religioso, pero hay un celo de Dios; "…*pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia*…" ¡Mira la astucia! ¿Sí? ¿Recuerdan en Génesis 3, que dice que había un animal que era la más astuta de todos los animales, que era la serpiente? Con ese movimiento, como suavecito, silencioso, que nadie la ve. A veces no se percibe si no se está en el Espíritu atendiendo al Señor. Entonces dice: "*Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva* (y Eva es figura de la Iglesia), *vuestros sentidos* (aquí nuevamente, nuestros pensamientos o nuestra percepción de las cosas) *sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.*" Siempre había un llamado de atención del Espíritu del Señor en el apóstol Pablo para que la Iglesia no se dejara engañar, y no se dejara sacar de esa sincera fidelidad, de esa pureza al propio Señor Jesús. El enemigo es muy experto en suplantar las cosas. Entonces, para esto, como decíamos, debemos depender del propio Señor, amados; y que percibamos las cosas

que son más importantes o las cosas que son esenciales. En este caso, el Señor Jesús nos hablaba del templo, que habla de la edificación del Cuerpo de Cristo. El templo, en el Antiguo Testamento, que es una figura de la Iglesia, fue edificado por Salomón, (hijo de David), quien es figura de Cristo; pero el verdadero hijo de David, Cristo, está edificando Su Iglesia. Esas dos cosas importantes, y en el centro, la cruz de Cristo, y en base a la cruz de Cristo, tomando y llevando nuestra cruz, tomando de la provisión que el Señor ha logrado a favor de Su Iglesia, allí también esta nuestra consagración a El y Su causa.

Amados, cosas que parecen sencillas, que uno pudiera decir: "Ya eso yo lo conozco, eso que me hablen de la cruz de Cristo, eso… Háblenme de actividades para mí, de lo que yo pueda hacer…" Hermanos, ese es el engaño más sutil del enemigo, desviarnos de aquello que es central, de aquello que estaba en el centro del jardín del Edén, que es el Árbol de la Vida, que es Cristo como Vida para la Iglesia, del madero y el fruto del Árbol, para dar vida a todos los que creen en Él.

Sigue diciendo: "*Porque si viene alguno predicando a otro Jesús*…" ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Aquí hay tres cosas a las cuales hay que poner mucha atención: "Si viene predicando otro Jesús", y nos vamos a dar cuenta que esto que está hablando aquí son esas cosas que ocupan el Lugar Santísimo, el lugar central de la Casa de Dios, que es lo que Dios quiere que nosotros tengamos en cuenta, que ocupe el lugar central en nuestro hombre interior, en nuestro espíritu. Las cosas más santas son las que Satanás quiere profanar, y quiere que nos perdamos, y que quedemos como mareados, como con mareo; pero no. Decimos: "Señor, aviva mi espíritu, abre mis ojos, Señor, para verte a ti. Quiero contemplarte a ti, quiero seguirte a ti. Ayúdame, Señor." Y el Señor responde esa oración, si la haces de corazón al Señor, el Señor la responde, amados.

Esas cosas centrales que están en el Lugar Santísimo, donde reposa la gloria de Dios, es lo que le da sentido al Tabernáculo del Señor, a la Iglesia del Señor, es lo que fluye de allí, desde el Lugar Santísimo, desde lo más profundo.

Decía el hermano Andrew Murray, un hermano muy querido, del siglo XIX, y comienzos del XX, que el propio hermano Watchman Nee lo elogiaba. Cuando le preguntaban al hermano Watchman Nee acerca de cosas espirituales, el hermano Watchman Nee remitía al hermano Andrew Murray, para que se leyera al hermano Andrew Murray, que es muy espiritual. Y Murray decía que él temía que en el siglo XX (bueno, ya estamos en el XXI) hubiera tanta mezcla, tanta mixtura en medio del pueblo del Señor, que no se haría diferencia de las cosas que están en el interior, en el espíritu, y nos dejemos perder por las apariencias. Esas cosas esenciales. Me acuerdo una vez que alguien le iba a regalar un libro a otra persona para su cumpleaños, y le dijo: "De cumpleaños te quiero regalar un libro." (Y era un libro del hermano Andrew Murray). Y se fueron a la librería; y cuando se lo iba a regalar, la persona, pues, en ese momento, digamos que de pronto no percibía esas joyas preciosas, esas pepitas de oro, entonces dijo: "No, hermano, ese libro no, cuando lo leo, yo no entiendo nada. No me gusta. Yo mejor quiero algo sobre… sobre la familia, sobre los jóvenes, eso que sí se entiende" Pero, hermanos, mira cómo el Señor tiene que ayudarnos.

Me acuerdo una vez que también un hermano contaba que le habían obsequiado un libro del hermano Austin-Sparks. Y un año después este hermano le decía al hermano que le había regalado el libro: "Hermano, sabes que este libro empecé a leerlo, y no pude seguir, porque no entendía nada." Entonces, bueno, oraron en ese momento, y gracias al Señor, después, como a los dos años ya lo había leído, con entendimiento, porque de todas maneras, el entendimiento de las cosas es progresivo, pero también vemos que en la medida que nosotros nos ponemos en el altar, a los pies del Señor, clamando a Él, el Señor nos ayuda a entender las cosas. Porque dice Pablo que las cosas espirituales se han de percibir espiritualmente (1 Co. 2:14), y se perciben por medio del Espíritu de Dios que está morando en nuestro espíritu, ahí es donde podemos percibir esas cosas preciosas y delicadas de Dios, amados. El Señor nos quiere llevar a lo más profundo de Su corazón, Él nos cela con un celo tan santo, hermanos, que cualquier cosa que nos distraiga puede provocar Su ira, amados, puede provocar la tristeza y la ira de Dios, porque le estamos siendo infieles. Él

dice: "*Porque os celo con celo de Dios… Pero temo que como la serpiente, con su astucia engañó* (desvió) *a Eva*, *vuestros sentidos* (o vuestra percepción espiritual) sean… *extraviados de la sincera fidelidad a Cristo* (a la Persona del Señor Jesús). *Porque si alguno viene predicando a otro Jesús*…" (2 Co. 11:2-3) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Que nos habla del Lugar Santísimo, del Arca, que es lo más importante en la Casa de Dios, en el Lugar Santísimo, en nuestros espíritus, ahí es donde está morando Cristo. El Arca nos habla de Cristo. El Arca, de madera de acacia, revestida de oro por dentro y por fuera, nos habla de Cristo por Su Espíritu, Su naturaleza Divina morando en el interior de la Iglesia. Allí donde el Señor se puede declarar a nosotros con esos versos de amor, porque es una relación de amor entre Cristo y Su Iglesia, amados. Pero dice Santiago: "¿Acaso no sabéis que el Espíritu Santo os cela?" (Stg. 4:5) ¡Os cela! ¿Amén? Entonces nosotros debemos ser celosos también en guardar ese amor con el Señor en nuestra intimidad, amados. Que la Casa de Dios tenga una intimidad con Él, porque el Señor viene es para casarnos con Él. Para casarnos, amados. A veces nos enredamos en tantas cosas que nos distraen del propio Señor, de que el Señor tenga Su lugar en Su Iglesia, y que la gloria manifiesta de Yahveh sea en Su Casa, amados. Porque dice: "*Si alguno viene predicando a otro Jesús* (predica a otro Jesús)…" Jesús es el Arca.

Y mira este elemento: "…*si recibís otro espíritu que el que habéis recibido*…", que es el que viene a posar sobre el Arca, que es la gloria Shekinah (o la gloria manifiesta de Dios en Su casa), porque a veces como que uno percibe que se retira un poco la gloria ¿Ustedes se acuerdan, en el tiempo de Samuel, cuando murió Elí, que fue robada el Arca del Señor? Y dijeron: "¡Icabod! es traspasada la gloria de Dios, porque ha sido robada el Arca de Yahveh." (1 S. 4:21-22). Cuando se suplanta al propio Señor, a Su Persona, a una comunión íntima con Él, a entenderlo a Él y Su obra a favor nuestro, ese es el '*Icabod*'. Pero el Señor quiere el '*kabod*' (Gloria Divina), que la gloria permanezca en Su Casa. Y dice: "*otro espíritu*", porque si el Arca está en el Centro, pues el Señor, encima del Propiciatorio, qué es lo que va a decir acá, cuando dice: "…*u otro evangelio*…" ¿Y de qué nos habla el Evangelio? Del Altar, de la cruz, de la obra de la cruz del Señor. Y allí se sacrificaba este corderito, como figura de Cristo, y su sangre era llevada

hacia el Lugar Santísimo, y era puesta sobre el Propiciatorio (la sangre del Señor, el Evangelio de Dios); de eso se trata el Evangelio de Dios, acerca de Su Hijo, Hijo de Dios e Hijo del Hombre según el linaje de David.

Entonces Jesús, "…*otro Jesús*…" ¡Ojo! El Arca. "…*Otro espíritu*…", y hay que discernir, aprender a discernir los espíritus; no estar sospechando por allá, con nuestra mente… ¡No! Se trata de una percepción espiritual, donde se pueda percibir realmente cuándo es el Espíritu Santo de Dios, discernir, hacer diferencia con los espíritus demoniacos, que inclusive entran en cosas para distraer, a veces hasta disfrazados de cosas bonitas; también percibir los espíritus de los hombres. Y para eso, hermanos, debemos ser tan cuidadosos, y depender del propio Señor. Esas tres clases de espíritus: el Espíritu Santo de Dios; o los espíritus demoniacos que quieren suplantar al Espíritu de Dios con cosas diferentes a las esenciales; y también los espíritus de los hombres. Andar en un buen espíritu, yo creo que ustedes han percibido eso. "Esa persona está con un espíritu, un saborcito extraño…" ¿Verdad? O "esa persona está en un espíritu vivo, vivificado por el Señor". "Esa persona está vivificada, realmente ha tocado al Señor; el Señor lo está tocando" Poder percibir.

Primeramente, el Señor trabaje, para que el Señor haga, pueda hacer diferencia por Su Palabra, que es la que hace diferencia, es la "Espada de dos filos" (He. 4:12), "que separa el alma del espíritu, y discierne las intenciones, y los pensamientos del corazón", dice: "Porque delante de Él toda cosa se hará manifiesta" (Ec. 12:14) ¡Todo es manifiesto delante del Señor! Entonces es buena la obra de la Espada del Espíritu del Señor, que es Su Palabra, para hacer manifiesto lo que hay, inclusive, oculto, o intenciones a veces desconocidas, que nosotros mismos no conocemos, para que el Señor nos ayude. Porque realmente, hermanos, queremos estar delante del Señor. Lo queremos a Él. Queremos que el Señor se forme en Su Iglesia hasta Su Venida. Queremos que el Señor se alegre con los suyos.

Entonces, amados, que el Señor nos conceda esa percepción, que nuestro amor abunde más y más en toda percepción espiritual y en todo conocimiento, <u>para que aprobemos lo mejor</u> (Fil. 1:10), <u>las cosas más importantes</u>, las cuales se pueden resumir acá, en las palabras que decía el Señor Jesús: <u>El Templo, la edificación del Cuerpo de Cristo; el Altar, que es</u>

de donde proviene todo con lo cual podemos edificarle Casa a Dios, de la provisión de Dios en Cristo en la Cruz del Calvario, de ahí es donde podemos tomar material, el material del Señor para la edificación de Su Casa; y del Espíritu del Señor, ahí donde desciende la gloria del Señor cuando hemos tenido en cuenta el Templo, el Lugar Santísimo, el Arca, el Altar, la obra del Señor, ahí desciende la Presencia del Señor. Esto es: la Vida en el Espíritu, amados, para que el Señor se pueda manifestar de una manera cada vez más gloriosa. **La Casa de Dios, en el centro Su Hijo, la obra en la cruz, y la Vida en el Espíritu**.

Le pido al Señor que Él mismo nos dé entendimiento, que el Señor nos ayude a percibir las cosas como Él mismo las ve ¿Amén?